

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 275, 10 de Noviembre de 2005

AL INSTANTE

LA PROYECCIÓN DEL TRIUNFO DE KIRCHNER

Mario Teijeiro : Presidente del Centro de Estudios Públicos

Considerando el interés y actualidad del análisis político y de su repercusión en la economía argentina del futuro, reproducimos el interesante artículo de Mario Teijeiro.

Las elecciones del 23 de Octubre fueron muy positivas para el Gobierno. El Frente para la Victoria derrotó ampliamente al duhaldismo en su propio territorio marcando, sino una derrota definitiva, al menos una derrota parcial muy importante para el proyecto del Partido Peronista hegemónico. Néstor Kirchner tiene ahora el campo libre para construir su proyecto de "transversalidad", constituyéndose en el eje alrededor del cual se aglutinarían las preferencias "progresistas". Hasta Carlos Menem parece reconocer que la política dejó de ser una interna del peronismo, cuando afirma que "instaré a la organización de la centro derecha".

Las perspectivas de una reelección de Kirchner en el 2007 serían óptimas si las actuales condiciones persistieran. Es cierto que el Presidente sólo puede acreditar un caudal de votos del 40%, insuficiente para ganar una primera vuelta en elecciones presidenciales. Pero esta observación es engañosa. Se trató de una elección legislativa, que se caracteriza por la dispersión del voto. Otra hubiera sido la historia (seguramente más favorable a Kirchner) si se hubiera tratado de elecciones

presidenciales; y más aún, si se hubiera tratado de un ballottage. Que Kirchner obtuviera el 40% no implica que una oposición transitoriamente atomizada obtuvo el 60%. Ese 60% incluye posiciones ideológicamente dispares e irreconciliables como el PRO de Macri y López Murphy y el ARI de Carrió.

Visto desde el otro lado, y a pesar de una buena elección de Macri en la Capital Federal, el voto de centro derecha apenas alcanzó al 10%. Si en la elección del 2007 el espectro político se polarizara entre un frente de centro derecha y otro de centro izquierda, la pregunta relevante sería: ¿cuál es la mayor afinidad de quienes no votaron ni a Kirchner ni a los candidatos de centro derecha?. Y la respuesta es inequívoca: la afinidad mayor está con el progresismo, ya se trate del ARI de Carrió, del socialismo de Binner, del radicalismo de Iglesias y Brandoni, o de los partidos de izquierda. Si las condiciones de hoy se reprodujeran en el 2007, Kirchner probablemente ganaría en primera vuelta; y si no le alcanzara, seguramente ganaría muy cómodo en una segunda.

El hecho fundamental es que el electorado argentino ha tenido un vuelco notable hacia los candidatos con ideas de centro izquierda (políticas distributivas, mayor intervención estatal y proteccionismo "nacionalista"). Las razones para este

vuelco son evidentes: el neoliberalismo tuvo un fracaso estrepitoso con la Convertibilidad y la heterodoxia económica ha tenido un éxito notable, con tres años seguidos de crecimiento a tasas asiáticas. Es posible argumentar con fundamento que lo que fracasó no fue el liberalismo sino una implementación “trucha”. También es cierto que las excepcionales tasas de crecimiento fueron posibles porque se arrancó de una profunda recesión y porque la coyuntura internacional ha sido muy favorable. Pero estos son argumentos académicos irrelevantes para la mayoría del electorado, que es mucho más existista y juzga sólo por los resultados a la vista.

Este “vuelco a la izquierda” del electorado, ¿es un fenómeno permanente?. El elemento sociológico que favorece su permanencia es el empobrecimiento de las mayorías y la desigual distribución del ingreso. Este rasgo central no cambiará en el corto plazo, pues si bien es cierto apareció de golpe con la explosión de la Convertibilidad, tiene razones más profundas. El empeoramiento de la distribución del ingreso es un fenómeno mundial, consecuencia de la irrupción de gigantes como China, India y Europa Oriental al mercado mundial, con salarios muy bajos en relación a su productividad. En esta globalización la mejora de nuestra distribución del ingreso es imposible sin hacer mucho más atractiva la inversión y sin una mejora notable en la calidad educativa. Ambas cosas demorarían muchos años, aún si comenzáramos hoy a implementar las políticas adecuadas.

Por supuesto que en política nada es permanente, pero para que ocurra una reversión rápida e importante del giro a la izquierda del electorado tendrían que ocurrir hechos inesperados muy negativos. Es posible que existan futuros fracasos en materia de seguridad interna o que aparezcan hechos de corrupción que por su magnitud puedan dañar la imagen del gobierno. Pero aún si ocurrieran, no está claro que un frente de centro derecha capitalice con exclusividad esos fracasos; podrían también capitalizarlos otros candidatos progresistas.

LOS RIESGOS ECONÓMICOS

Los fracasos políticamente más dañinos siempre han sido los económicos y son los que mejor podría capitalizar un frente de centro derecha. La pregunta relevante es entonces, ¿qué riesgos reeleccionarios enfrenta Kirchner en el frente económico?. El riesgo principal es el de una desaceleración brusca de la actividad económica en el 2007. Este riesgo tiene al menos dos causas potenciales: una desaceleración de la economía mundial y una relación conflictiva con el FMI, que obligue a seguir pagando y consecuentemente debilita las reservas internacionales genuinas necesarias para enfrentar un eventual enfriamiento de la economía internacional.

Las condiciones externas pueden desmejorar, pero nada indica que de aquí al 2007 lo puedan hacer de tal manera de disparar una crisis económica seria. Es más probable que las condiciones externas desmejoren marginalmente, coadyuvando a una desaceleración pero no a un colapso del crecimiento interno. Pero una mera desaceleración no pondría en peligro la reelección, habida cuenta del crédito ganado con la recuperación económica durante los tres primeros años. El caso de Menem, ganando su reelección en medio de la recesión del 95, es un ejemplo válido.

Pero los riesgos aumentarían si el enfriamiento de la economía mundial fuera más serio y ocurriera con un gobierno que previamente se hubiera “desangrado” pagando sistemáticamente todos los vencimientos con el FMI. Una sólida posición de reservas genuinas (no “prestadas”) es esencial cuando soplan vientos adversos en la economía internacional. Un escenario sin acuerdo con el FMI de aquí al 2007 tiene una probabilidad importante. El obstáculo crítico parece ser la demanda de abandonar la política del tipo de cambio alto y reemplazarlo por una mayor flexibilidad cambiaria. Si esta es una posición inamovible del FMI, es muy probable que no haya acuerdo.

LA POLÍTICA ECONÓMICA POST ELECCIONARIA

El resultado de las elecciones le ha quitado a Kirchner la presión inmediata por medidas

electoralistas. Ahora tiene que asegurar que el crecimiento se sostenga hasta el 2007. En este aspecto, las elecciones del 2005 fueron económicamente costosas: la bandera verde otorgada a los aumentos de salarios y el gran crecimiento del gasto público profundizaron varias debilidades de la actual estrategia económica. La tasa de inflación se ha acelerado y terminará este año probablemente por encima del 10%. Hay temor que la puja distributiva se haga incontrolable. El aumento del gasto público ha puesto cada vez más lejana la posibilidad de bajar los impuestos extraordinarios que afectan la competitividad. El debilitamiento del superávit fiscal ha obligado a crecientes colocaciones de deuda interna para financiar los pagos al FMI sin afectar el nivel de reservas. Las tasas de ahorro e inversión siguen siendo muy bajas.

En este contexto se explican los anuncios de la semana pasada, que suponen una vuelta a la ortodoxia en materia de aumentos salariales y comportamiento fiscal. Ponerle freno a los aumentos salariales privados, preferentemente a través de un acuerdo empresario sindical que no desgaste al Presidente, es una pata importante (si fuera efectiva). La idea central es retomar el control de la inflación, mantener el crecimiento con un tipo de cambio que favorezca "la producción", aumentar la inversión y avanzar lentamente en materia de distribución del ingreso, básicamente a través de una recuperación del empleo. El control del gasto permitiría también aumentar el superávit fiscal, ganando capacidad para pagarle al FMI sin debilitar las reservas genuinas. Daría también margen para absorber una eventual caída de recursos fiscales, si la economía internacional se enfriara en tiempos electorales.

La visión política que avala este retorno a la ortodoxia es que para mantener el apoyo político ganado no haría falta un distribucionismo agresivo. La prioridad sería acumular márgenes de maniobra para

disminuir los riesgos de una desaceleración brusca en el 2007. ¿Es este anunciado retorno a la ortodoxia suficiente para que Kirchner llegue cómodo a la reelección?. Probablemente sí, aunque caben algunas reservas. Está por verse que el acuerdo empresario sindical consiga frenar los aumentos de salarios. También está por verse cuál es la naturaleza de la prometida dureza fiscal. ¿Sólo se trata de reducir la tasa de crecimiento del gasto público de un 25% a un 14% anual?. Esta alternativa simplemente congelaría el gasto público a un nivel record de 28% del PBI, fortaleciendo marginalmente el superávit fiscal y la capacidad de acumular reservas genuinas. Pero además puede tratarse de un mero impasse, hasta que las ansiedades electorales del 2007 desconentren nuevamente la política salarial y el gasto público.

Es evidente que cuanto menos se endurezca la política fiscal hoy, más vulnerable será la situación en el 2007 si no hay acuerdo ni refinanciamiento de los vencimientos con el FMI. También es cierto que si la política fiscal se endurece mucho, para que no caiga demasiado la tasa de crecimiento será necesario que la economía internacional no se enfríe. Para llegar cómodo al 2007 Kirchner necesita un acuerdo con el Fondo o una economía mundial que sigue creciendo a altas tasas.

Pero el problema estructural es que lo que puede ser suficiente para que Kirchner sea reelegido, no es suficiente para que el país tenga un crecimiento alto y sostenido. La baja tasa de ahorro, la tendencia al proteccionismo, el peso de los impuestos y la decadencia educativa, más tarde o más temprano limitarán seriamente nuestra capacidad de crecer y disminuir la pobreza. ●